

ARTÍCULO DE OPINIÓN



MIS CORTOS PERO INTENSOS 16 MESES DE “REINADO” (I)

Con motivo de los 25 años de la Asociación, nos pidieron a los que hemos sido presidentes que contásemos nuestras “hazañas”. Tengo el honor y el orgullo de ser la primera y la única mujer, en estos 25 años, que ha capitaneado el barco, lo supo mantener a flote y llevar a buen puerto; eso sí, con la ayuda de otras mujeres y algunos hombres.

Mi familia y yo somos socios desde el principio, colaborando en varias de sus actividades. Cuando Félix presentó su dimisión en una Asamblea extraordinaria, en la Semana Santa de 1998, se pidieron nuevos candidatos y nadie abrió la boca, incluso se miraba a “otro sitio”, hasta que Miguel propuso que por qué no asumía la presidencia una mujer y me señaló con el dedo, preguntó si querían que fuese yo la nueva presidenta y mayoritariamente contestaron ¡sí!

No sé cómo, pero acepté el cargo, eso sí, con “mis condiciones”: la primera, “ocupar el sillón” hasta la asamblea de agosto de 1999; la segunda, conservar parte de los miembros de la anterior junta directiva; y tercera y más importante, elegir a mi vicepresidenta primera Chelo, segunda Jacinta, a Montse, mi incondicional desde la infancia, como directora de teatro y a Lola Valero una mujer “todoterreno” donde las haya, como directora de folklore y recuperación del Pollo.

Como podéis apreciar cumplí con la máxima de “las mujeres al poder” y... ¡ya lo creo que pudimos! Repartimos el trabajo entre todos y lo supervisamos. Ese primer verano no tuvimos tiempo material de renovar todas las actividades, pero pusimos nuestra impronta en todas ellas. Ofrecimos misa por los difuntos de la Asociación e hicimos misa de niños. Manolo instaló siete focos de luz sicológica para el guateque. Asun preparó una maravillosa cesta y María Jesús Sebastián vendió las tiras para la rifa: no se le escapó ninguno sin comprar. Estas rifas nos aportaron unas suculentas más de 100.000 pesetas y no nos costaban nada. ¡Asun pedía, la gente le daba y María Jesús vendía! Recuperamos el concierto de guitarras, laúdes y bandurrias a cargo de “Liderico y sus muchachos”. Jacinta solicitó un montón de subvenciones, pero debía ocurrir como ahora, que las arcas de la Comunidad estaban vacías y no nos concedieron ninguna. Contratamos una póliza de seguros para el local que nos cubría la responsabilidad civil, amén de otras cosas.

Se terminó de pagar el local y nos pareció de ley que fuese Félix, que aunque hacía unos meses que había dejado la presidencia, el que firmase una escritura, ya que había sido él con la colaboración de Miguel los que habían comenzado los tramites. Hicimos un aseo, compramos los sanitarios y José Mari (“El Chato”) nos los colocó de balde. Construcciones Archilla nos regaló los azulejos. En el cuarto contiguo al aseo había un tremendo agujero en el suelo y Mario “el de la Elisita” nos lo rellenó de tierra y piedras y pudimos tener un almacén.

José Medina (“El Cantunes”) nos barnizó desinteresadamente las puertas del aseo y el almacén. Lola y Santos regalaron y colocaron moqueta nueva en el escenario... ¡Me estoy dando cuenta de que eso de “pedir y se os dará” se nos dio de perlas!

Contratamos los servicios de dos personas del pueblo para que limpiasen el local después de cada actividad. Renegociamos “muy al alza” con el Ayuntamiento la subvención por el Teatro. Del techo del local comenzaron a caer yesones, y como eso conllevaba un grave peligro, ahí nos tenéis a “las tres Marías” acarreado la escalera del Ayuntamiento desde el cine hasta el local: una escalera que pesaba y medía lo suyo y lo de más allá, así que una al principio, otra en medio y otra al final... casi no podíamos con ella, pero la llevamos. La tal escalera era para que Teodoro Fúnez nos instalara provisionalmente una red de su propiedad para evitar que los yesones lastimaran a alguien.

En las actividades se realizó el primer desfile “fondo armario” a cargo de adolescentes y con gran éxito de asistencia. En sustitución de las morcillas hicimos tortas fritas con chocolate, con muy buena acogida por parte del público. Las tortas las amasó Julián y el chocolate lo preparó gratis la Cafetería Bar Madrid.

También se realizaron las actividades deportivas habituales y el karaoke. Se pretendió hacer un “Full Monty”, muy de moda en esa época para sacar dinero, pero no hubo “valientes”. Para el verano del 99 ya tuvimos más tiempo de preparar nuestras actividades... Pero lo que no me queda ya es espacio en este artículo, así que ¡os lo cuento en el siguiente número de La Migaña!

Maite Neila